LA CONSTANCIA DE LA ESPOSA.

ODA

A LA SOLEMNE PROFESION

QUE HIZO

SOROR MARIA BARBARA DE LA PURIFICACION

LOPEZ DEL ALAMO,

RELIGIOSA

EN EL CONVENTO DE SANTA MARIA DE LOS REYES

DE SEVILLA,

EL DIA 26 DE MAYO DE 1806.

EN SEVILLA:

POR LA VIUDA DE HIDALGO Y SOBRINO,
EN CALLE GENOVA.

Buscando mis amores
Iré por esos montes y riberas;
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras.

S. Juan de la Cruz.

LA CONSTANCIA DE LA ESPOSA.

ODA.

¿Quien dará á mi cabeza agua abundante ?
¿ Lágrimas á mis ojos, y cabida
En mi seno á la pena desmedida,
Que en la ausencia padece el alma amante ?
¡O ! llama poderosa
De Amor divino que á mi pecho enciende !
Ilumína piadosa,
A quien solo tu amor puro pretende,
Y en tan duro quebranto
Muevate á compasion mi tierno llanto.

Así la bella esposa, arrebatada
De su intenso dolor, triste se quexa,
Y en busca de su amado, que se alexa
Sale despavorida y desalada.
Demudado el semblante,
De amarillez y lágrimas cubierto,
La vista vacilante,
Temerosa, y sus pasos sin concierto,
Su acento enflaquecido,
Sin aliño el tocado desprendido.

Así de sustos y temores llena
Fixa los ojos en el Cielo santo,
Y á su fiel corazon alienta. ¡Oh quanto
El amor de su Amado la enagena!
Su débil planta anima
Corriendo presurosa y fatigada,
Ya del monte á la cima,
Ya del bosque á la senda desusada:
Y espinas y maleza
Hacen mas su cansancio, y su flaqueza.

¡Quien diría al mirarla de esta suerte
Que siguiera el camino, á que aspiraba
La esposa enferma y débil! ¡Ah! que estaba
Solo enferma de amor, y amor es fuerte.
No del amor insano,
Que de falsa constancia inunda el suelo;
De incendio soberano
Era su puro amor, amor del Cielo,
Que mas la fortalece
Quando mas en su llama se enardece.

Mas ¡que horror! una nube denegrida
Cubre del Cielo el trasparente manto,
Y entre sombras, que excitan el espanto,
Obscurece del Sol la faz lucida.
El Aquilon furioso
Vuelca las copas de los altos pinos,
Llevando impetuoso
Hasta el Cielo la arena en torbellinos,
Y á su impulso violento
Gime de la montaña el fundamento.

Cierra la tempestad, y atemoriza
De la nube horrorosa el estallido,
Quando exâla el volcan que ha reprimido,
Y despide las piedras que graniza.
Allí del rayo ardiente
Se difunde la luz centelleante
De la nube eminente
Hasta el valle profundo en un instante;
Y de su llama impura
Torna la lobreguez, aun mas obscura.

¡Que es mirar á la esposa combatida
De tantos males sola, y sin consuelo,
Que parece le niega airado el Cielo
Sus luces, y la tierra su acogida!
Qual la caña agitada
Del viento, y en borrasca tenebrosa
Qual la nave anegada
Por la furia del mar, así la esposa
Yace en fatal destino
Sin auxîlio, sin senda, sin camino.

„ Amado, amado, exclama entre sollozos,
„ Donde está de tu pie la hermosa huella,
„ Que ilumine mis pasos, ¿tu luz bella
„ Que mis males convierta en dulces gozos?
„ Pues qué ¿será posible,
„ Que buscándote ansiada no he de hallarte?
„ ¿Y tu amor invencible
„ Tanto tiempo de mí podrá alexarte
„ Sin que tibia desista
„ Mi esperanza, y fenezca sin tu vista?

" ¿Y me harán desistir miedos tiranos,
" Quando mas se alimenta y afianza
" En tu auxilio divino mi esperanza
" Adorando humillada estos arcanos?
" No....no...ni los rigores
" De mi amargo dolor, y triste suerte,
" Ni los vanos temores,
" Ni el furor, ni la espada, ni aun la muerte
" Podrán ver extinguido
" El amor de mi pecho enardecido."

Dixo: y entónces el amante esposo,
Que á el eco triste de la esposa atiende,
De la cumbre del Líbano desciende
A premiar su constancia generoso.
Su voz dulce ha sonado;
Y del bosque florido, que lo encubre,
Por el verde enramado
Coronado de lirios se descubre,
Y vió la esposa amante
Del esposo el pacífico semblante.

El semblante de paz, y de ternura,
Que de la esposa tranquiliza el alma,
Convirtiéndose luego en dulce calma
Su llanto, y en consuelo su amargura.
Vuelve á brillar hermoso
El Sol, y de su luz la sombra huye;
Y el soplo delicioso
Del Zéfiro sus auras distribuye
Por el prado, y se siente
Perfumado de aromas el ambiente.

Queda absorta la esposa y abismada;
Su corazon en júbilos deshecho
Inflamado salir quiere del pecho,
Para hacer en su Amado su morada.
Sus pasos apresura,
¡Que agraciados! y el pasmo los detiene:
Y á tan alta ventura
Expresiones de amor su voz previene;
Y no basta su acento
A explicar dignamente su contento.

A su vista el esposo luego sale
Por el ameno prado delicioso,
Tan penado de amores, tan hermoso,
Con quien no hay hermosura que se iguale.
» Ven, mi Amada, la dice,
» Apresurate, y ven, Amiga mia:
» Llegó el dia felice:
» Pasó la noche lóbrega y sombría:
» Y entre bellos verdores
» En el campo aparecen nuevas flores.

» Pasó el tiempo del llanto y de la pena,
» Y al Invierno lluvioso, y aterido
» La hermosa Primavera ha succedido:
» Ven á mi Sacro huerto, estancia amena
» De lirios y de rosas:
» Ven, y allí gozarás puras delicias
» Con mis castas Esposas,
» Reposando en alhagos y caricias,
» Baxo el árbol frondoso
» Del fruto de la vida mas sabroso.

Corre al fin á el Amado su escogida;
Y como en blando y apacible sueño
Se abandona en los brazos de su dueño
Embriagada de amor y adormecida.
Allí con la corona,
Y el anillo nupcial hermoseada,
La premia y galardona;
Y en su pecho amoroso reclinada,
Amante la conduce
Y en su huerto sagrado la introduce.

¡O tú! Esposa feliz del digno Esposo,
Que hoy entras en su herencia deleytable,
Goza goza tu dicha incomparable
En la hermosa mansion de tu reposo.
Felices tus lamentos,
Tus pesares, tus ayes repetidos;
Dichosos sentimientos,
Y dichosos mil veces tus gemidos,
Que al fin te han alcanzado
Aquel dia de tí tan suspirado.

F I N.